

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. a. mas.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-  
misionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trime-  
stre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. O. A. Sa-  
voya, 55, rue Taitbout.—Málaga, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## EL OBISPO DE TORTOSA

A LAS CORTES.

El Obispo que suscribe se dirige a las Cortes del reino, suplicando se sirvan desear el proyecto de ley que fija el presupuesto de las obligaciones eclesiásticas y las relaciones económicas entre el Clero y el Estado, presentado por el señor ministro de Gracia y Justicia en 21 de Setiembre último, y para el caso de ser admitido, protestando respetuosamente contra él; y pasa a motivar la súplica y justificar la protesta.

El señor ministro, en presencia de la inmensa trascendencia de las disposiciones que se proponía formular en el articulado, lo hace preceder de un largo preámbulo, destinado a preparar el terreno. Muy necesaria era esta precaución, porque no es fácil a un ministro de España, siquiera lo sea después de la revolución de Setiembre de 1868, proponer a las Cortes la consumación del despojo de la Iglesia y la negación de sus divinas prerrogativas, el despojo, y abandono del Clero y la supresión del culto debido a Dios y del pasto espiritual a que tiene derecho el pueblo católico, puesto que todo esto importa el proyecto, sin encontrar en el camino obstáculos insuperables y pavorosos abismos.

En él, después de algunas frases benévolas y hasta respetuosas para la Iglesia, el señor ministro hace la historia de sus vicisitudes, más o menos fantástica, y con cierto sabor fatalista, y barajando grandes verdades con medias verdades y errores manifiestos, sentando unos hechos y omitiendo otros, según conviene a su propósito, y arrastrando el discurso por entre inexactitudes y contradicciones, viene a parar en que la Iglesia, institución en su día no solo religiosa, sino también política y administrativa, parió a impulsos de los grandes principios de 1789 estos dos caracteres, habiéndose reivindicado el poder civil, perdiendo a consecuencia, las ricas propiedades que le servían para la gestión política y administrativa, y que no debían permanecer ya en manos de la Iglesia. Lo que no dice el señor ministro es por qué, continuando la Iglesia siendo una institución religiosa, y necesitando bajo este concepto de bienes temporales, siquiera en menor cantidad, no conservó a lo menos una parte; ni es fácil determinar hasta qué punto cree vulnerada la justicia en el general despojo. Como quiera, reconoce con el mayor candor que el Estado, que se aprovechó de los despojos, debe una indemnización a la Iglesia; pero solo la precisa para cumplir su misión espiritual, que es la única que le queda, y limitada con relación a las necesidades espirituales de los españoles, que, según parece, él conoce muy bien, y a la apurada situación del Erario, de la cual no es por cierto responsable la Iglesia; aunque después de bien pensado, encuentra, que lo más expedito es echar la ganta a hacerla efectiva a las provincias y municipios, que ninguna participación tuvieron en las utilidades de la desamortización, y en parte a los fondos de la Bula y Obra pía de Jerusalén, que tiene ya su destino; y así lo hace.

En llegando aquí todo es llano y hacedero, y el señor ministro corta y rasga que es una maravilla. Tiene averiguado que a España bastan y sobran treinta y ocho metropolitanas y sufragáneas, servidas respectivamente por doce y ocho prebendados; que estos y los Prelados, lo mismo que el culto catedral y los seminarios, tienen dotaciones excesivas; que las colegiatas están de más, etc., etc.; y si por respeto a la independencia y autoridad de la Iglesia se abstiene de suprimir diócesis y prebendas, no encuentra reparo en suprimir las colegiatas, convirtiéndolas simplemente en parroquias, y sobre todo, no encuentra reparo en quitarle a la Iglesia, que lo más expedito es echar la ganta a hacerla efectiva a las provincias y municipios, que ninguna participación tuvieron en las utilidades de la desamortización, y en parte a los fondos de la Bula y Obra pía de Jerusalén, que tiene ya su destino; y así lo hace.

La nación, se añade, dá lo que basta.... No es esta la cuestión: la Iglesia pide lo suyo, lo que la nación le debe. Además, lo que ofrece el proyecto de ley no basta. Los cálculos del señor ministro están fundados sobre arena, y serían muy diferentes si hubiese tomado en cuenta, como era debido, todos los datos. Si en vez de limitarse a contar el número de habitantes, hubiese atendido a la extensión territorial y a la topografía de nuestro suelo; si no hubiese atendido, como notoria inexactitud, que el Clero español posee los dos quintos de los subditos supletorios que le supone la conclusión hubiese sido enteramente opuesta, resultando que la Iglesia de Francia, que es según parece, el modelo que el señor ministro ha tenido a la vista, lleva en muchas cosas reconocida ventaja a la de España, y que el Clero francés goza, en frente del Español, de una posición económica comparativamente desahogada.

Al ver como el señor ministro casi se escandaliza de las asignaciones de los prebendados, culto catedral y Seminarios, del número de Prebendados de nuestras iglesias y de sus dotaciones según el Concordato y de la existencia de unas pocas colegiatas, en unos tiempos en que tantos nuevos empleos se crean en casi todos los ramos de la administración pública, dotados con pingües sueldos que salen del bolsillo del pobre pueblo, y que la Iglesia no pide sino la restitución de una parte mínima de lo que es suyo, uno se siente tentado a pensar que se mira a la Iglesia con invidiosa envidia, que se emplea en obsequio de Dios y sostenimiento de sus ministros, y se añade por lo presente y más por lo porvenir. Tanto más por lo poco que el señor ministro dá a la Iglesia, lo dá de la manera peor, y perdona su excelencia. Si, de la manera peor. En primer lugar impone a la Iglesia en cambio de algunas monedas, que no recibirá, la necesidad de suprimir un buen número de diócesis, todas las colegiatas, excepto una sola, la mayor parte de las prebendas o mejor, las suprima el mismo desde luego suprimiendo las dotaciones. Este modo de proceder es a todas luces cismático, sin que valgan a purgarle de esta nota algunas frases respetuosas dirigidas a la autoridad pontificia: las palabras no son poderosas a cambiar la naturaleza de los hechos y de las cosas. Da de una manera ineffecta, cargando la cuota a los pueblos, que agobiados de tributos siempre crecientes, no pueden pagar; incoherente para el Clero, a quien se conde bajo la dependencia de sus feligreses y de un alcalde quizás irreligioso, ó de una diputación cuyos miembros podrán ser ateos; inaceptable, en fin, por consideraciones más altas que las del decoro; porque hace imposible la misión del Clero, colocándole en pugna diaria y en desacuerdo perpetuo con el pueblo. ¿Quién es tu enemigo? Tu deudor. Esto ha oído el Congreso hace pocos días, y esto es verdad.

Con estos precedentes, fácil es adivinar el criterio con que se resuelve en el proyecto otros puntos conexos, como son el de las órdenes religiosas y la facultad de adquirir la Iglesia; y no es necesario ni oportuno detenerse en analizarlos a la luz de la filosofía y de la religión para rectificar los juicios del señor ministro y rechazar sus conclusiones. Mas lo es el hacerse cargo de una apreciación suya sobremanera original. Había dicho que el despojo de la Iglesia fue efecto del predominio que en la sociedad obtuvieron los principios del 89; refiriéndose, sin embargo, en otro lugar a este mismo despojo, con mucha formalidad escribe estas textuales palabras: esta revolución económica de los pueblos modernos no tuvo su origen en ningún sentimiento de odio, ni en ningún propósito de persecución con-

tra la Iglesia. Ante esta aserción uno se queda estupefacto, sin poder darse cuenta de lo que ha oído: ¡Ah! Bien saben a qué atenerse los que han leído la historia de la revolución francesa, y de cómo fué preparada, ó han vivido en España estos últimos cuarenta años. En cuanto a los que hayan estudiado detenidamente los decantados principios del 89, que, salvo unas cuantas verdades comunes y hasta triviales, son la traducción axiomática de las blasfemias de Voltaire y de las barbaridades religiosas y sociales de Rousseau, quienes a su vez las copiaron de los herejes de los siglos anteriores, ¡no han encontrado en el seno de ellos el germen de los sentimientos hacia la Iglesia formulados en los artículos del proyecto de 21 de Setiembre! Y ¿quién puede poner en duda que son altamente benévolos para la Iglesia? Pero es muy caprichosa la Iglesia, y también son muy particulares ciertos amigos suyos. Estos, siempre obstinados en obsequiarla; ella siempre desdenosa y hasta arisca. Es, sin embargo, verdad, es mucha verdad que las caricias que le prodigan son muy pesadas, no la dejan respirar, la ahogan la matan.

En resumen: el proyecto de ley fijando las obligaciones eclesiásticas y las relaciones económicas entre el Clero y el Estado, presentado por el señor ministro de Gracia y Justicia en 21 de Setiembre último, es, hecha abstracción de su siempre respetable personalidad, herético, porque despoja a la Iglesia de atribuciones que pertenecen a su constitución esencial; es cismático, porque usurpa la autoridad que le es propia; es injusto, porque le niega lo que es suyo; es opresor, porque le priva de la libertad é independencia necesarias; es irrisorio, porque es ineffecta para el fin de dotar a la Iglesia. Es, por consiguiente, inadmisibile. Y por tanto, uniéndole el que suscribe su voz a la de los venerables hermanos reunidos en Zaragoza, en su exposición del 12 del actual, ruega a las Cortes se sirvan desearlo, ó en otro caso admitirle la protesta que dejó anunciada al principio y formula aquí respetuosamente y con la procedencia de derecho.

Tortosa, 20 de Octubre de 1872.—BENITO, Obispo de Tortosa.

## PARTE OFICIAL

La Gaceta de ayer publica dos decretos del ministerio de la Gobernación, concediendo la nacionalidad española al subdito austriaco Agustín Richter Grohmann y al francés Juan Sabourin.

Por el ministerio de la Guerra se publica una orden, con las instrucciones para que se proceda inmediatamente al alistamiento de 12,000 hombres con destino a los ejércitos permanente y expedicionario de la isla de Cuba.

La Gaceta de hoy no publica ningún decreto.

## CORTES.

### CONGRESO.

Sesión del día 31 de Octubre de 1872.

La sesión empezó a las dos bajo la presidencia del Sr. Rivero. Se leyó y fué aprobada el acta de la anterior, y se procedió a la elección de un vicepresidente por renuncia del Sr. Salmerón. Verificado el escrutinio, resultó elegido el señor Mosquera por 142 votos, obteniendo además el Sr. Figueras 43, el Sr. Salmerón (D. Francisco) 2 y dos papeletas en blanco.

Se leyó una proposición sobre cupones de las compañías de crédito.

Fuó tomada en consideración después de haberla apoyado el Sr. Gil Berges.

El secretario Sr. Calvo Asensio subió a la tribuna y leyó el dictamen sobre el acta de Gijón. El Sr. Pedregal combatió el dictamen de la comisión, defendiendo su título de diputado.

Se suspendió la discusión para dar cuenta del proyecto de ley de quintas, el cual fué puesto a votación, resultando definitivamente aprobado por 127 votos contra 69.

El Sr. Pedregal continuó su discurso.

Contestó el Sr. Rodríguez Sampedro, diputado propuesto en el dictamen de la comisión.

El Sr. Huelves defendió el dictamen en nombre de la comisión, que terminó el debate y puesto a votación resultó desahogado por 115 votos contra 29.

El Sr. Guardia anunció que la comisión renunciaba su cargo visto este resultado.

El señor presidente pidió a la comisión no insistiera en su dimisión.

El Sr. Guardia se expresó de acuerdo con el señor presidente.

Se leyó, y quedaron sobre la mesa, los dictámenes de la comisión de peticiones señalados con los números 23 al 42.

Quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión relativo al acta de Don Benito.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para pasado mañana: Proyecto de ley fijando las fuerzas navales; dictamen sobre el acta que acaba de leerse, y a primera hora, sorteo de secciones.

Se levanta la sesión. Eran las siete y cuarto.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 2 DE NOVIEMBRE DE 1872.

### LA CUESTION DEL CLERO EN ESPAÑA.

1.

Si hubiésemos de contestar a todas las inepticias que a cada paso se dicen en las Cortes contra la Iglesia católica y sus ministros, no podríamos hablar de otra cosa, y aun el periódico no bastaría. Por otra parte, merecen esta consideración los senadores y diputados que apenas hablan más que para decir que no son católicos ó que combatirán siempre el catolicismo? ¿La merecen los que emplean para hablar del Clero un lenguaje que apenas se permitirían para hablar de un enemigo ordinario? Creemos que no.

Sin embargo, vamos a consignar en este artículo algunas observaciones que tenemos por importantes, con las cuales contestaremos, no a todo lo que se ha dicho, pero sí a los fundamentos en que apoyan sus repetidos argumentos los enemigos.

### II.

El Clero no cobra ni pretende cobrar sueldo del Estado, sino recibir la indemnización convenida en cambio de los bienes que le fueron arrebatados injustamente. Lo que se llama presupuesto del Clero, es una carga de justicia tan sagrada como los intereses debidos a los tenedores de la deuda.

Esto lo han confesado los moderados disputando con los progresistas, los progresistas discutiendo con los republicanos, y aun estos en ciertas ocasiones en que quisieron presentarse como defensores del derecho. Registrando las colecciones de los principales periódicos, y señaladamente los *Diarios de sesiones*, hallaríamos de esto numerosas pruebas, que no queremos ahora entretenernos en buscar.

Es verdad que en otras ocasiones los moderados han sostenido lo que habían llamado injusto despojo; que los progresistas llamaron nacionales a los bienes de la Iglesia, y que los republicanos han sentido muy extrañas teorías; pero la teoría moderada de los hechos consumados no forma argumento, pues por ella no hay ladrón que no pueda defender la legitimidad de sus robos; la teoría progresista de las incautaciones no puede admitirse en serio, porque destruye toda propiedad, estableciendo el despotismo socialista, que es el más feroz de los despotismos; y las teorías de los republicanos son tales, y están tan destituidas de fundamento, que hacen reír ó lastiman el corazón.

¿Quién no se reirá ó llorará la obcecación de los hombres, al oír a un senador sosteniendo que los bienes eclesiásticos pertenecen a todos, porque no eran del Clero, sino de la Iglesia, que está compuesta por todos? Aunque en cierto sentido los bienes de la Iglesia pertenecen a todos, el senador que así habló debía tener presente que dichos bienes tienen un objeto señalado bien determinadamente por los donantes, como condición de su posesión, y que el Estado roba cuando aplica a otros objetos las riquezas que ya tienen el suyo legalmente señalado, gastando en comprar fusiles y en regalar a los revolucionarios lo que solamente se había legado para dar culto a Dios y celebrar sufragios por los difuntos.

Debía observar además el Sr. Díaz Quintero, que si por ser de la Iglesia aquellos bienes perteneciesen a todos los que componemos la Iglesia, no habría tocado una parte a nosotros, que no hemos recibido nada; y que siendo de la Iglesia, ningún derecho pueden pretender en ellos los que, como el Sr. Quintero, no son católicos, ni el Estado revolucionario, que tampoco es católico.

Si el Sr. Díaz Quintero y los que piensan como él discurren con alguna lógica, habrían debido decir: «Los bienes de que tratamos son de la Iglesia, ó de los católicos; por consiguiente, nosotros que no lo somos, no tenemos derecho a ellos, y cada momento que los retenemos cometemos una injusticia. Devolvámoslos a sus dueños, para que los conserven como mejor les parezca».

### III.

Reconocido que la Iglesia posea con justo título sus bienes, y que las dotaciones señaladas en el Concordato constituyen una verdadera indemnización, está demostrado que esta no pudo entenderse comprendida en ninguna de las leyes que suspenden el pago de sueldos que el Estado dá a sus servidores.

Dejando de pagar al Clero lo que es suyo se ataca su propiedad injustamente, faltando al art. 13 de la Constitución, que dice así: «Nadie podrá ser privado temporal o perpetuamente de sus bienes y derechos, ni turbado en la posesión de ellos, sino en virtud de sentencia judicial».

Dicen que el Clero, negándose a jurar la Constitución, ha cometido un crimen por el cual se castiga con la privación de sus haberes; pero nosotros decimos: ¿en dónde está la sentencia judicial que le priva de sus bienes y derechos temporal o perpetuamente? Pues mientras la sentencia no exista, la privación con que se quiere castigarle es anti-constitucional. Y «los funcionarios públicos que, bajo cualquier pretexto infrinjan esta prescripción, sean personalmente responsables del daño causado».

¿Qué se diría, si al artículo de no pagar al Clero el Gobierno hubiese añadido esos otros que hubiera podido añadir con el mismo derecho: «Tampoco se pagarán los cupones de la deuda, mientras el que los presente no acredite haber prestado el juramento a la Constitución». Igualmente deberían acreditar que han jurado los demás propietarios para disfrutar pacíficamente las rentas de sus haciendas».

Pues tanto motivo hay para esto como para lo primero.

### IV.

En todo lo dicho hemos supuesto que la negativa a prestar el juramento constituya un verdadero delito, como dicen los enemigos de la Iglesia; más esta suposición es falsa. Semejante delito no cabe dentro de la Constitución.

Esta dice: todo español puede pensar como quiera y decir libremente lo que piensa. Y cuando el Clero, usando de este derecho constitucional, dice: yo pienso que la Constitución es mala y que no me es lícito ó decoroso

adherirme a ella, el Gobierno le contesta: Eres, pues, un faccioso, y como faccioso quedas privado de tu propiedad.

¿Quién es aquí más constitucional, el Clero ó el Gobierno? ¿El que usa de los derechos constitucionales ó el que los niega?

En la desdichada cuestión del juramento el Gobierno ha sido el primero en manifestar que la Constitución es inadmisible; y la multitud de empleados que para no perder el sueldo han cometido su pensamiento al del Gobierno, renunciando por un pedazo de pan al más preciado de los derechos individuales, dieron la prueba mayor que pudiera pedírseles para demostrar el rebajamiento moral de nuestra época.

El Clero es la única clase que no ha perdido su dignidad, y la única, nos atrevemos a decirlo, que defiende prácticamente el derecho constitucional en lo que tiene de legítimo.

### V.

Hace cerca de tres años que el Clero no cobra sus haberes. Hace cuatro años que no se paga a los Seminarios conciliares ni a las comunidades religiosas suprimidas. La suma de estas cantidades no satisfechas, ¿por qué no se rebaja de las contribuciones?

Aquí, aquí deberían ejercitar su celo los diputados, senadores y periodistas que monopolizan el dictado de amigos del pueblo.

Por el proyecto de arreglo del Clero presentado a las Cortes, los municipios han de pagar el culto y Clero de la población, las diputaciones provinciales, el culto y Clero episcopal ó general de la provincia, la Obra de los Santos Lugares la parte que se le carga, y el Gobierno superior queda casi del todo libre de la obligación contraída al apropiarse los bienes de la Iglesia; sin embargo, no vamos que se rebaje la contribución que el Estado ha de cobrar.

Con lo cual los tributos que satisfacen los españoles crecen de una manera enorme, sin que hasta ahora los amigos del pueblo hayan fijado en tan grave mudanza la atención que merece.

El Estado moderno es verdaderamente un monstruo insaciable. Se ha comido los bienes de la Iglesia, los de la beneficencia, los de la instrucción; los de propios, diciendo que él cuidaría de proveer a todo con mejor administración; pero para eso cuidado ha aumentado las contribuciones, diciendo que lo que antes bastaba a los pueblos para dichas atenciones es ahora insuficiente, y al cabo de cuarenta años se queda con los bienes, se queda con las contribuciones aumentadas, y devuelve la carga a los pueblos.

¿Podrán llevarla? Que lo digan los maestros de instrucción primaria que se mueren de hambre; que lo digan los catedráticos de institutos, reducidos en muchas partes a vivir de lo que les dan los alumnos, como si fuesen profesores particulares; que lo digan los cobradores de contribuciones, que no se atreven a presentarse sino acompañados de tropa, como si fuesen a cobrar en un país enemigo recién conquistado.

### VI.

Respecto a los años pasados, quisiéramos saber en qué se han invertido los millones cobrados con destino a reparación de templos que no se han reparado, a mantener encendidas lámparas que se han apagado, al sostenimiento de seminarios que están cerrados, ó abiertos de caridad, a conventos que han dejado de existir, a pagar a los Obispos y al Clero que no cobran.

¿A dónde se han transferido los estos millones?

Resumen. Para llevar al Clero al estado lamentable en que se encuentra, se han conculcado los derechos individuales obligándole a pensar como piensa el Gobierno respecto a la libertad de cultos, soberanía nacional, etcétera; se ha faltado a la Constitución, privándole de sus bienes y derechos sin previa sentencia judicial; se han cobrado contribuciones, cuya inversión no sabemos que esté justificada, y se propone aumentar los tributos públicos, cuando el pueblo no puede satisfacer los existentes.

Y cuando los Obispos, en términos decorosos, manifiestan alguna de estas injusticias é irregularidades, se les responde llamándoles facciosos.

Continúan haciéndose gestiones a fin de que la comisión que el Congreso elija para dar dictamen acerca de la acusación contra el ministerio Sagasta sea contraria a la proposición y deje que duerma el asunto. Difícil será conseguir que la comisión sea en su mayoría conforme a los deseos del ministerio, pero es mucho más difícil, ó por mejor decir, es imposible, que la comisión deje dormir la proposición. Y si se presenta dictamen, habrá discusión, y discusión larga y escandalosa, que absorberá la atención de los diputados, y será imposible pensar en que discutan los presupuestos y otros proyectos que tanto interesan al Gabinete. ¿Qué importa si eso sucede que la acusación pase ó no pase después al Senado? El mal para la situación estará hecho.

Es el caso, que por su parte los conservadores han tomado a pechos el que la acusación siga su curso. El viernes se reunieron en casa del Sr. Santa Cruz los padres graves de la conservaduría de la revolución, asistiendo los señores duque de la Torre, Topete, marqués del Duero, Ulloa, Alonso Martínez y otros, hasta el número de treinta y dos. Duró la sesión desde las nueve hasta la



una. Háblase con variedad de los acuerdos que allí se tomaron, y se dice que los hubo muy importantes, pero reservados. Algunos suponen que se convino en defenderse igualmente contra los enemigos irreconciliables, esto es, radicales y republicanos, que contra los que quisieran sacar partido de la situación de los conservadores, imponiéndoles, no una conciliación, sino la rendición incondicional; tales son los alfonsinos y montpensieristas. Sin embargo, ponemos en duda esta última noticia, expresión probablemente del buen deseo de los radicales, y nada más. Pero en lo que todos convienen, es en que los burgueses conservadores acordaron declarar que todo el partido y cada uno de sus individuos aceptaban la responsabilidad del hecho que motivó la acusación contra el Gabinete Sagasta. Esta declaración de pura cortesía la habían hecho ya otras veces los conservadores; bien que, si por desgracia de los ministros acusados, recayera contra ellos una sentencia desfavorable, de poco les serviría aquella declaración. También acordaron los burgueses, según se dice, activar todo lo posible la acusación. Los acusados parece que harán uso de todo el derecho que les conceden los reglamentos y la costumbre, para asistir a los debates de las sesiones del Congreso y sesiones públicas.

Parece que mañana celebrará una reunión magna el partido conservador.

Entre tanto, según dicen, continúa el señor Sagasta recibiendo visitas de comisiones y amigos y despachos telegráficos de provincias. Como muestra de estos despachos reproducimos uno que publica anoche *La Correspondencia*, y según dice procede de una población importante.

Es como sigue:

«Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta:

¡Valor! Hábeis sabido enfrenar la anarquía en España, y este es vuestro crimen.

La historia os hará justicia.

(Siguen las firmas de varias personas.)

Nos parece que el Sr. Sagasta debía rogar que no le enviaran semejantes telegramas. Y no decimos más por caridad.

En nuestra última edición del jueves pudimos adelantar a nuestros lectores la noticia de que la comisión de presupuestos había desechado el voto particular de los señores Sardoal y Ramos Calderón, relativo al Banco hipotecario. Decíamos también que esto no se ha conseguido sin grandes esfuerzos por parte del Gobierno, entre los cuales se cuenta el de haber sacado de la cama a gran número de diputados a las altas horas de la noche para que fuesen a votar contra el voto particular.

El lector puede calcular los grados de presión que ejercería el Gobierno por las siguientes líneas de *La Epoca*:

«Haya celeridad en buen hora, no se pierda tiempo; pero tampoco se haga alarde de querer ahogar la voz de la minoría, porque esto se traduce después en votos particulares y en interminables enmiendas.»

Según *El Tiempo*, el primer ministro de Hacienda, con tono casi amenazador, hizo fuertes reconvencciones a los disidentes; y el señor Salvaverde declaró no hallarse enteramente conforme ni con el dictamen de la mayoría ni con el de la minoría.

Consecuencia de esta actitud del Gobierno, ha sido que gran número de disidentes se hayan amansado, y de que el voto particular fuese desechado por 21 ó 22 votos, habiéndose abstenido de votar las oposiciones.

En la noche del viernes empezó a discutirse por la comisión el voto de la mayoría, habiendo en contra los Sres. Becerra, Pí Mar-gall y Salvaverde, y en pro el ministro de Hacienda, Romero Girón, Ríos Portilla, Bonet y García San Miguel. *La Epoca* dice que se han rehusado los dos proyectos de emisión y de Banco hipotecario en uno solo. La discusión quedó pendiente para ayer, y dudamos de que hoy pueda presentarse a las Cortes el dictamen.

La comisión de presupuestos ha desechado, según *La Correspondencia*, las proposiciones hechas por M. Duvernois, a nombre del Banco territorial francés, para el establecimiento del hipotecario.

No conociendo estas bases, no podemos juzgar de la conducta de la comisión. Sobre esta materia debemos ser, tanto más detenidos en nuestros juicios, cuanto que no faltan quienes sospechen, sin fundamento por supuesto, que andan de por medio argumentos del género sonante. A este propósito escriben de París a *El Debate* las siguientes líneas, que copiamos casi avergonzados, sólo con el objeto de enterar a nuestros lectores de cuanto se dice:

«Da grima a los que aquí vivimos y estamos familiarizados con los bastidores financieros el ver cómo se distribuyen los óptimos despojos de nuestro pobre cadáver nacional.»

«Que fulante se opona. — A ver, envíadme dos, diez, veinte participaciones de 25.000 francos. — Que tal periódico se queja. — Remítidle tal suma a su director. — Que hay oposición en España. — Pues que salgan D. Joaquín y D. José para Madrid con Elyoben, y que a toda costa catequicen a los que allí resisten.»

Tal es lo que se ve, oye y palpa en París relativamente al negocio del Banco de este nombre, el cual ha llamado ya a los participantes para que entreguen en sus cajas el 82 1/2 por 100 del importe de sus participaciones: tan seguro está de que su negocio es cosa hecha.»

Es de sentir que las enormes concesiones que se tratan de otorgar al Banco de París den pretexto a los corresponsales de algunos periódicos para expresarse en los términos en que lo hace el *El Debate*.

Dejando esto aparte y previa la declaración de que nosotros no tratamos de hacer aplicaciones de las premisas sentadas en la correspondencia parisense del diario conservador revolucionario, diremos que tampoco ayer pudo la comisión acabar de discutir el dictamen sobre el Banco, y solo dió por aprobado el del arreglo de la Deuda.

Por cierto que durante la discusión ocurrió un incidente digno de contarse, por probar el antagonismo que existe entre los dos elementos de la mayoría. El señor ministro de Hacienda hubo de permitirse una alusión bastante clara a la ciencia económica del Sr. Moret, y dijo que a pesar de no contarse entre los economistas ni aun entre los catedráticos de la Universidad, no había ofrecido esto ni lo otro, ni lo de más allá. Levantóse inmediatamente un amigo de nuestro representante en Londres, y trató de defenderle; pero el presi-

dente de la comisión, con escasa justicia al parecer, tuvo por conveniente impedirlo. Entonces el defensor de Moret preguntó al ministro si se atrevería a repetir en el salón de sesiones lo que había dicho, y según nuestras noticias, el Sr. Ruiz Gómez contestó afirmativamente. De creer es, sin embargo, que venga el ministro a mejor acuerdo y no provoque en el Congreso una excitación que pudiera ser la señal de la disolución de la mayoría.

Leemos en *El Imparcial*:

«Mañana dará cuenta la *Gaceta* del estado interesante en que se encuentra S. M. la reina. Los SS. MM. han manifestado su deseo de que el día del alumbramiento no tenga lugar ninguna de las ceremonias que en estos casos se acostumbra, como tampoco los festejos que tenían lugar en épocas anteriores.»

Los hijos de Víctor Manuel van dando pruebas de conocer al país en que viven. Si los deseos que les atribuye *El Imparcial* son ciertos, bien puede decirse que doña María Victoria y D. Amadeo han interpretado perfectamente los de todos los españoles. De fijo que no hay uno a quien no sea completamente indiferente el que doña María Victoria se halle o deje de hallarse en estado de preñez.

Ya que *La Epoca* no se ha dignado contestarnos a las observaciones que hicimos a un suelto suyo, en el que, con sobrada ligereza, se decía que ni el Banco de París ni el de Castilla tenían nada que ver con la subida de precio de los bonos, a consecuencia de los proyectos del señor Ruiz Gómez, debemos recomendar al diario conservador el balance que del último de los dos citados Bancos publica ayer la *Gaceta*.

Válalo si gusta *La Epoca*, y en el activo podrá leer el párrafo siguiente:

«Bonos del Tesoro en garantía de la emisión de billetes hipotecarios 341.160.000.

Conste, pues, que en defensa del Banco de París ha ido *La Epoca* más allá de lo que la exactitud aconseja, y que *La Epoca* no ha tenido hasta ahora el valor de rectificar sus inexactas apreciaciones.

El Banco de Castilla tiene nada menos que 341 millones en bonos, y prueba de que los tiene, es que le sirven de garantía de sus billetes hipotecarios.

¿Se callará todavía *La Epoca*?

*La Política*, que no pierde la esperanza de que el grupo conservador de la revolución vuelva los ojos a la solución que el diario unionista apadrina y de que tal solución triunfe con semejante arrimo, promete sacar todo el partido posible de las tribulaciones que pesan sobre la gente sagastino-fronte-riza.

En su número de anteayer recoge con esquisito cuidado las frases que más le convienen de varios periódicos del partido constitucional para demostrar que todos se van desengañando y acercándose a la manera de pensar de *La Política* y *El Diario Español*.

Y en verdad que los diarios sagastinos y fronterizos no dejan de dar pie para las habilidades de *La Política*. El propósito de este periódico es convencer a los conservadores de que su actitud debe conformarse al siguiente patrón:

«Es necesario que los acusados no rehuyan la acusación, que los acusados no desistan de ella, que aquellos den las explicaciones convenientes sobre el objeto a que consagraron la considerable suma sacada de la caja de Ultramar, que estos las confirmen o las contradigan, y que todo el mundo sepa que si se ha infringido la ley de contabilidad, que si se ha prescindiendo de los preceptos constitucionales, que si un Gobierno ha cometido un grave delito, ese delito es de los que no imprimen deshonra a los acusados, de los que la opinión disculpa, de los que la política justifica a veces, pero que solo justifica en momentos supremos.»

Cuando los conservadores hayan obrado como les indica *La Política*, este periódico les dirá: sois dignos de absolución porque si delinquistes fué por salvar la dinastía, pero ahora reparad en la conducta que el representante de la misma ha seguido con vosotros, y decid si es cosa de que continuéis prestándole vuestro apoyo.

Pensando así *La Política* no podía menos de refrotarse las manos de gusto al ver que *El Debate* ha dicho que en la sesión del martes, al ser vencido el ministerio quedó también vencido aquello más alto en cuyo nombre administraba y rige los destinos del país. Entusiasmase también *La Política* con un artículo en que *La Iberia* da la voz de adelante, sin reparar en las consecuencias de una lucha que no han provocado los conservadores, y exclama el diario unionista:

«¡Eso, eso es lo que hace falta: que no se repare en nada, absolutamente en nada, y caiga quien caiga. Ojo por ojo, diente por diente, como dice *La Tribuna*. Y no haya medio de que las consecuencias desastrosas para todos alcancen a los que tengan la conciencia limpia, el ánimo tranquilo, la seguridad completa de haberse solo comprometido por salvar lo que no tenía salvación posible, como hace días os viene diciendo *El Diario Español*, como mucho antes lo habíamos dicho nosotros, nosotros, pobres excomulgados por UN PASTEL A LA ITALIANA, cuyos amargos restos se os han servido en un papeletito, con unas cuantas copas de ciuita y un puntapié en parte muy sensible para que otra vez no os convirtierais en cortésanos de instrumentos de Pipinos extranjeros.»

No hay para qué decir que *El Diario Español* está de acuerdo con *La Política*, y entendiéndose como esta que quien más perdió en la sesión del martes fué aquel cuyo nombre no se pronunció, porque es en primer término el causante de la derrota de sus defensores.

«Si las pasadas Cortes, dice *El Diario Español*, no hubieran sido disueltas tan atropelladamente, si el partido que acababa de salvar el trono no hubiera sido arrojado del poder de una manera tan brusca, y el Congreso hubiera tenido tiempo para cubrir con su voto de confianza la supuesta informalidad administrativa en que se funda la acusación, habría venido al debate en las condiciones en que hoy viene, el célebre expediente de la transferencia. ¿Y puede atraerse muchos y muy sinceros amigos al que de tal manera acredita su ingratitud?»

Los conservadores liberales, nuestros amigos, serán afortunados como lo están ya en la conciencia pública, y aun en la conciencia de sus acusadores, pero quién absolverá del delito de ingratitud al que fué causa de que sus más leales servidores fueran entregados al odio y a la venganza de sus enemigos?

Pues señor, tendrán o no razón los dinásti-

cos arrepentidos, para hablar como lo hacen. Ellos conseguirán destruir lo que por su propio peso se está cayendo, pero levantar lo que quiere levantar *La Política*... ¡qué ilusiones!

¿Hay en España Gobierno? Si en Orihuela andan a tiros los concejales y sus administrados; en Poble de Segur, los voluntarios de la libertad cometen libérrimamente patrióticas tropelías, constituidos en autoridad, tribunal y carceleros. Si son exactas las noticias de *La Convicción*, urge que el ministerio ponga coto a tantos desmanes.

Refiere este periódico que los voluntarios de Poble de Segur, irritados porque los desarmó Ferré, corrieron a Tremp en busca de nuevas armas, con las que volvieron resneltos a vengarse, pero no de la partida que los había desarmado, sino del siguiente modo:

«Ha habido en la Poble, dice *La Convicción*, verdaderas escenas de la *Commune*: armados de varrotes, los voluntarios de la libertad repartían golpes brutales a los que son conocidos por sus ideas carlistas en particular, y en general a las personas decentes que a su paso encontraban. No contentos con haber atemorizado la villa con sus tropelías, encerraron a muchas personas en la iglesia, entre ellas a algunas señoras y a algunos cuyas ideas no son carlistas. Pero si bien han puesto ya en libertad al Cura párroco, a quien nadie puede señalar opinión política determinada, y a algunos de los presos; no así a tres de ellos, entre los que se cuenta una señora de constitución débil y enfermiza, que irremisiblemente morirá a continuar entre las angustias de la prisión y falta de auxilios.»

¿Por qué no clama contra estos atropellos la prensa liberal? ¿Por qué son consentidos tamaños desórdenes?

Los periódicos de Barcelona traen pormenores acerca del criminal atentado de que fué víctima hace algunos días el conocido fabricante catalán y ex-diputado constituyente Sr. Puig y Llagostera.

Según de ellos se desprende, en la tarde del último martes salía el Sr. Puig y Llagostera de una tienda de la calle de la Boquería, cuando fué acometido por la espalda por un hombre, que descargó sobre él por encima del hombro una terrible puñalada en la clavícula izquierda, echando a correr en dirección de la calle de la Libertad, torciendo poco después hacia la calle del Pino, donde fué detenido y milagrosamente salvado por la autoridad del ardor de la multitud, que pretendía castigar en el acto tan bárbaro crimen.

El Sr. Puig y Llagostera quiso trasladarse por su pie hasta su casa, pero los torrentes de sangre que arrojaba la herida, le hicieron perder el conocimiento, habiendo asegurado los médicos más notables de Barcelona que esta era de suma gravedad, y que debía recibir los Santos Sacramentos antes de proceder a una operación cuyo resultado podía ser funesto.

El agresor fué entregado al juez de primera instancia, y aunque quiso negar su crimen le fué encontrada la vaina del puñal con que consumó el atentado.

Con este motivo, los diarios de Barcelona se lamentan de la falta completa de seguridad personal que hay en la capital del Principado, y llaman la atención del Gobierno para que tome las oportunas providencias, que al par que garanticen la vida del honrado y pacífico ciudadano, evite el desbordamiento de las malas pasiones que amenazan convertir a España en un país salvaje, sin más ley ni más derecho que el de la fuerza bruta.

Nosotros también nos lamentamos de esto; ¿qué ha de suceder en un país donde tantos crímenes, hasta de los más horribles, quedan envueltos en la sombra del misterio sin que la justicia venga a herir la frente de los culpables? Aquí se asesina a Azcárraga en mitad de la calle, y los asesinos de Azcárraga no parecen; aquí se atropellan las redacciones y se hieren a los redactores en pleno día y en el sitio más céntrico de la capital, y los criminales no encuentran un agente de la autoridad que ponga coto a sus desmanes; aquí se asesina al presidente del Consejo de ministros y después de cerca de dos años solo se sabe, que no se sabe nada; aquí una turba brutal recorre por espacio de cuatro ó cinco horas las calles de Madrid apedrandolo los balcones é insultando al vecindario, y no se conoce el castigo; aquí, por último, se atenta en la calle del Arenal a la vida de una persona de elevada jerarquía, y el proceso se enreda y los criminales más importantes continúan, según se dice, envueltos en la oscuridad.

Cuando esto sucede en un país, cuando se ha llegado a tal estado, no es preciso ir a buscar a ninguna parte la causa de tanto crimen como diariamente se comete: mientras la represión no sea enérgica; mientras la ley no recobre su imperio, es inútil clamar porque vuelva la seguridad individual completamente perdida.

Escrito lo anterior, encontramos en un periódico las siguientes líneas acerca del atentado del Sr. Puig y Llagostera, las cuales, de ser ciertas, dan más gravedad al asunto:

«Se dice que el honrado Sr. Puig, incansable perseguidor de la inmoralidad y el fraude, había adquirido unos documentos que comprometían a fama de elevadas personas políticas evidenciando ciertos negocios feos, y que se disponía a darles publicidad, cuando la infame mano de un asesino ha venido a evitarlo, arrebatando su preciosa vida.»

Nada queremos decir sobre esto; quiera Dios que en esta causa se descubra la verdad y no tengamos que añadir uno más a la larga lista de los crímenes que han quedado impunes.

A juzgar por lo que en el Congreso sucedió el miércoles, continúa la benevolencia de los republicanos; decimos esto, porque estando en su mano el impedir que se votase definitivamente la ley que llama a las armas a 40.000 hombres, tuvieron por conveniente dar gusto al Gobierno, votando en contra en vez de abstenerse como procedía y como se creía generalmente que sucediese.

En vista de esto, algunos maliciosos han creído que había algo de común entre esta votación y la que siguió después, en la cual mayoría fué tan agradecida, que votó con los republicanos contra la comisión que negaba a un federal el derecho de sentarse en el Congreso, apoyada en las infracciones de ley cometidas en la elección.

¡Honor al heroísmo!

Esto dignísimo hace algún tiempo al reproducir una carta de un sacerdote que se había negado a cobrar lo que era suyo y que le enviaban de Zamora en el supuesto de que había jurado la Constitución: esto tenemos que repetir hoy en vista de que D. José Cubero y Moreno, párroco del Jabugo (Huelva) ha tenido que devolver al Gobierno varias mensualidades que había percibido y gastado, porque se las habían dado en el concepto de haber jurado la Constitución y él declaró que no había prestado tal juramento ni quiso prestarlo.

Otro acto nobilísimo tenemos hoy que ha-

No sabemos si esto es cierto, pero nos parece que los que se llaman amigos del pueblo no habían de sacrificarle a una cuestión tan baladí como la de tener un diputado más en el Congreso.

Según un periódico, la comisión encargada de formular dictamen acerca del proyecto de ley de arreglo del culto y Clero presentada por el Sr. Montero Ríos, ha dejado convalidadas las bases del dictamen conformes en un todo con el proyecto del Sr. Montero Ríos, salvando algunas ligeras modificaciones que no alteran en nada su atención. El Sr. Gil Sanz quedó encargado de redactar el dictamen, que podrá presentarse en la mesa del Congreso la próxima semana.

Hace un mes próximamente, que en vano estamos pidiendo a *El Imparcial* que nos diga lo que piensa acerca de la protesta de los presos carlistas asturianos contra su deportación a Canarias. Este periódico, sin embargo, tiene la poca aprensión de publicar ayer un artículo contra los acusados, artículo que si algo prueba, es que los verdaderamente acusados debieran ser los ministros defendidos por *El Imparcial*.

Sirven de fundamento a su artículo las siguientes líneas de un diario conservador, según el cual se acusa a sus amigos «por el pecado de cometer una ligera infracción de la ley de contabilidad para allegar recursos con que combatir una coalición indigna.»

«Ya, pues, se aplica la afección al delito de una manera descarada», exclama *El Imparcial*.

*El Imparcial* tiene razón; tan descarada es la afección al delito, que muestra el actual ministerio que su descaro raya en verdadero cinismo. Millones de españoles preguntan a gritos al ver embarcarse con rumbo a Canarias a centenares de carlistas para qué sirve el artículo 6.º de la Constitución, y el ministerio y *El Imparcial* no tienen valor para contestar, y sólo se determinan a valerse de la fuerza bruta para arrancar escandalosamente de su domicilio a cientos y cientos de españoles.

«Una infracción en la ley de contabilidad, no es, ni puede ser, una cosa ligera y de poca importancia», prosigue diciendo *El Imparcial*. Fuera preciso haber subido tanto y en tan poco tiempo como el diario democrático, para marearse hasta el punto que él se ha mareado con la cartera dada a su propietario, y los distritos señalados a sus redactores.

Si una infracción de la ley de contabilidad no es cosa ligera, y tiene la importancia bastante para llevar a los tribunales a sus presuntos autores, ¿qué será la sistemática y continua infracción del artículo constitucional, base, por decirlo así, de todos los derechos individuales? ¿qué merecerán los autores de este perenne atentado?

Y sigue diciendo *El Imparcial*: «Aquí, donde el absolutismo y el doctrinarismo han abierto tan ricos venenos de corrupción y de desorden, ¿cómo de rasgar las únicas leyes que pueden oponerle un eficaz correctivo?»

Perfectamente dicho. No, no podemos consentir en que se rasguen las únicas leyes que nos protegen contra la desvergonzada tiranía liberal.

Ya es hora de que la libertad del ciudadano sea respetada y de que la Constitución no esté a merced de mercederos políticos que la vendan por un mes ó dos de permanencia en el ministerio. ¡A la barra con los perjurios! Aquí donde el absolutismo y el doctrinarismo han abierto tan ricos venenos de arbitrariedad, es preciso mantener por hoy inóclume ese título primero de la ley constitucional, que los mandamientos del día declaraban ayer superior a la monarquía, y que hoy huelan con sin igual descaro. ¡A la barra con ellos por perjurios y por hipócritas! Si una dinastía está por bajo de los famosos derechos individuales; estará sobre ellos una pandilla de políticos sin conciencia, que hacen hoy lo que ayer reprocharon, que aventajan en arbitrariedad a los Gobiernos contra cuya arbitrariedad se sublevaron, que han desquiciado, en fin, la sociedad a pretexto de hacer libre a España, y sin embargo la tienen en gran parte sometida a su capricho?

Pero es inútil, diremos con *El Imparcial*, rodear de garantías la libertad de los ciudadanos, porque por encima de aquellas garantías estará siempre para disponer de esa libertad la voluntad de un ministerio radical, cuando entienda que esto conviene a altos fines políticos, lo cual se afirma y se finge con facilidad suma; máxime cuando ese ministerio tiene a su devoción periódicos tan serviciales como lo es hoy *El Imparcial*.

Basta: vayan a la barra en buen hora los infractores de un artículo de la ley de contabilidad que exige un decreto en vez de real orden para una transferencia de crédito, como enérgicamente reclama *El Imparcial*, y sean sus jueces los que ahora mismo hacen gala de hollar la Constitución y disponen de la fuerza pública para consumir sus crímenes políticos. Crímenes, sí, porque no merece otro nombre el sistemático y desvergonzado quebrantamiento del artículo 6.º de la Constitución, consumado por el Gobierno radical y consentido por el democrático *Paralelo*.

Y aun tendrán valor para llamarse amigos de las libertades públicas los que tal hacen! Y aun tendrán valor para declamar contra la inmoralidad política! ¿Qué mayor inmoralidad puede haber en política que echarla de democratas en la oposición, para convertirse en patinaces autócratas en el poder? ¿Qué mayor inmoralidad puede haber que valerse del engaño para subir al poder? Y por lo tanto, ¿qué puede importarnos a los conservadores una sentencia condenatoria pronunciada por los radicales?

«Honor al heroísmo!

Esto dignísimo hace algún tiempo al reproducir una carta de un sacerdote que se había negado a cobrar lo que era suyo y que le enviaban de Zamora en el supuesto de que había jurado la Constitución: esto tenemos que repetir hoy en vista de que D. José Cubero y Moreno, párroco del Jabugo (Huelva) ha tenido que devolver al Gobierno varias mensualidades que había percibido y gastado, porque se las habían dado en el concepto de haber jurado la Constitución y él declaró que no había prestado tal juramento ni quiso prestarlo.

Otro acto nobilísimo tenemos hoy que ha-

cer público. D. Manuel Paradelá, farmacéutico de Cereja (Lugo) se ha propuesto dar gratis los medicamentos a los sacerdotes del arciprestazgo que no hayan jurado y, por tanto, estén sin percibir sus haberes.

Acciones como estas, honran a todo un pueblo.

La falta de espacio y lo avanzado de la hora a que hemos recibido el correo nos impiden insertar en este número un interesante remitido del Sr. D. Fernando Fernandez de Velasco, presidente de la Junta católico-monárquica de Santander. Nuestro querido amigo da cuenta del laudable comportamiento de los habitantes de aquella población para con los presos carlistas, y cuenta cosas peregrinas de la conferencia que celebraron varios individuos de la Junta carlista con el comandante militar de aquella plaza, el que se opuso a que los infelices presos se confesaran y comulgaran antes de embarcarse para Cádiz.

También tenemos que aplazar la publicación de un artículo que teníamos ya dispuesto sobre las próximas elecciones municipales de Guipúzcoa, en las cuales, restringiendo el derecho de votar, se va a cometer un verdadero y trascendental atentado contra el fuero de aquella libre tierra.

«No habrá un alma caritativa que se tome al trabajo de explicar a D. Amadeo la extraña posición en que le han puesto sus amigos los revolucionarios? Porque es verdadera crueldad lo que estos señores están haciendo con el hijo de Víctor Manuel, y eso que no lo merecíamos», según vinieron diciendo de Italia los que fueron a buscarle.

De los conservadores revolucionarios, unos, como *El Diario Español*, maltratan al pobre Amadeo en términos que inspira lástima al corazón más duro; otros, como el duque de la Torre, se niegan a ir a palacio mientras allí se repartan puntapiés a los más decididos servidores de la monarquía democrática; es, a pesar de toda su conservaduría, abandonan la monarquía por la república, y aquellos, por último, al verse acusados ante el Congreso, se agarran a los faldoles del monarca revolucionario, y pretenden, si caen, caer envueltos en la monarquía.

Por lo que toca a los radicales, una correspondencia del *Bascoalduna* que tenemos a la vista, dice de los democratas que van a la república, pero que acaso los sea preciso formar antes un ministerio con D. Amadeo. De sus compañeros los progresistas nadie duda que su dinastismo acabará con el último decreto que les admita a la firma el monarca revolucionario.

«Saben esto en Roma? Y si lo saben, ¿por qué no sacan a D. Amadeo del mal paso en que lo han metido?»

Nunca con más razón que ahora podemos decir que la política no tiene entrañas. Si las tuviera, el Gobierno de Víctor Manuel no permitiría que estuviese una hora más en España el hijo del carcelero del Papa.

La generosa acogida que en todas partes tienen los prisioneros carlistas; las simpatías generales que despertian hasta en sus adversarios; la solicitud con que son socorridos, muestran que la causa católico-monárquica es amada por la mayoría de los españoles, y sus campeones respetados y estimados hasta por los amigos de la revolución.

En Santander, en Oviedo, en Gijón, en Seville, en Cádiz, en todas partes, en fin, han sido muy obsequiados los presos carlistas, contrastando con la conducta del pueblo solamente la de algunas autoridades.

Y un nuevo testimonio de todo esto nos da la siguiente carta:

«ALCALÁ 1.º de Noviembre de 1872.

Los prisioneros carlistas de aquí estuvieron para ser conducidos a esa casa pasados y dispuestos ya por los de la población carros para que no hicieran el viaje a pie y atados aquellos infelices en el zaguan de la cárcel, en el momento de salir hubo contradicción hasta ayer mañana, que con todo reserva y rapidez los sacaron, sin ser posible prepararlos los carros ni auxilio alguno para su camino. Han ido llenos de alegría, porque padecen por su Dios, por su Patria y por su Rey, y esta es su mayor gloria. Cuando los cogieron les quitaron parte de sus prendas de vestir, cuya devolución y la de su dinero particular no han podido conseguir. Después, por auto judicial, les quitaron las botinas, considerándolas, según les dijeron, como pertenencias de guerra. Sus aprehensores juzgaron que lo mismo debían estimarse hasta las camisas y... no hay más que decir.

Al cabo de medio año todavía no se ha adelantado en su causa más que saber que es en Madrid donde deben ser juzgados, y por esto los han trasladado.

Si la caridad no hubiera acudido a su socorro, aquí se habrían muerto de hambre, porque en los primeros meses nada les quisieron suministrar en la cárcel, si se exceptúa el agua, que no sabemos hubiera que llevarse. Suyo.—X.»

Por el correo hemos recibido el siguiente comunicado del Sr. D. Juan Ignacio de Sierra, emigrado a consecuencia del último alzamiento de Vizcaya:

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío: de toda mi consideración: sirvase Vd. dar cabida en su acreditado periódico al comunicado que tengo el honor de remitirle, y quedará de ello muy agradecido a su más atento y seguro servidor Q. B. S. M.—Juan Ignacio de Sierra.

San Juan de Luz, 19 de Octubre de 1872.

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío: Poco afortunado a escribir por el público, ha sido necesaria una ofensa muy grave que me ha herido en la fibra más delicada de mi corazón para obligarme a protestar en la prensa contra las absurdas especies que, confines poco benévolos se entretienen en proparar ciertas personas, que tienen mucho de bajas y viles, cuando usan medios tan reprochados como la calumnia, para manchar mi limpia reputación y honra de bien, presentándome a los ojos de mis paisanos como inconsciente y traidor a los principios que siempre he defendido.

«No quiero que mi silencio sea torcidamente interpretado por las sencillas gentes de mi tierra, considerándolo como tácita adhesión a todo lo que se dice, y don en creer que efectivamente he renegado de mi bandera para pasar con armas y bagajes al campo alfonsino.

«Conieso que no ha podido inferirse injuria más grave que el dictado de alfonsino. Yo desato la hipocresía, y como esa partida es hipocrita, porque no puede ser otra cosa que la segunda edición del reinado de Isabel, corregida y au-



mentada con las conquistas de la setembrina, que aceptaría como hechos consumados si llegase al poder; y como tengo la firme convicción de que el dolo del liberalismo, ya sea moderado, ya sea exaltado, no pueden vivir la Iglesia, ni los fueros, ni las instituciones del partido tradicionalista, declaro con la solemnidad de la fe del sacerdote y la palabra de honor de quien nunca mintió:

1.º Que jamás perteneceré a partido alguno que no acate, venera y respete la religión católica, apostólica, romana, en la que quiero vivir y morir; ni apoyaré otras ideas que las consignadas en la bandera carlista.

2.º Como vizcaino amante de los fueros, franquicias y libertades del ilustre suelo que me vio nacer, deso ardentemente su conservación, y estoy dispuesto para ello a cuantos sacrificios se me exijan.

3.º Que rechazo como vil calumnia y negra impostura el rumor que se ha difundido en mi país, de que trabajo por cuenta de la causa del titulado Alfonso XII.

Queda cumplido mi objeto; pero no quiero concluir sin hacer una advertencia. Si hubiere algún mensajero que dunda de mi probidad y consecuencia, que lo haga público bajo su firma, y le daré completa satisfacción.

Se repite de V. d. ante S. S. S. Q. B. S. M.—Juan Ignacio de Sierca.

Con sentimiento, leímos en *La Correspondencia* de anoche las siguientes líneas:

«Ha sido preso esta mañana D. Joaquín Ochoa de Olza, ex jefe de este nombre y ha sido conducido a Pamplona a disposición de la autoridad militar. Parece que permanecerá en su casa con fianza correspondiente.»

Los periódicos liberales, como si no tuvieran bastantes asuntos propios en que ocuparse, se entretienen en dar noticias relativas a los carlistas que no creemos hayan sido confirmadas por ningún conducto autorizado.

Una de ellas es que el señor duque de Madrid ha nombrado secretario suyo, en sustitución de D. Emilio Arjona, al Sr. D. Antonio Lizárraga, jefe que fué del batallón de Arapiles.

Es otra, que en Bayona se van reuniendo de nuevo varios jefes carlistas; pero no se cree que tengan otro objeto por ahora que confederar.

Otra noticia de los periódicos liberales es la de que no será difícil que se celebre una reunión de jefes carlistas en Tarbes.

No tenemos datos alguno sobre ninguna de las noticias precedentes.

#### SUBLEVACION CARLISTA.

La *Gaceta* vuelve a su silencio; hé aquí lo que decía ayer:

«Los partes recibidos en este ministerio hasta la madrugada del día de hoy de Cataluña no comunican noticia alguna importante respecto a movimientos de los carlistas, y en el resto de la Península hay completa tranquilidad.»

Y hé aquí lo que dice hoy:

«Cataluña.—Saballs estaba ayer en San Cipriano de Vaytá, donde pidió un trimestre de contribución. Guaita detuvo y robó el correo en las inmediaciones de Agafreda. No hay noticia de que ocurra novedad extraordinaria en las demás provincias, reinando tranquilidad en el resto de la Península.»

Obsérvese que el diario oficial sigue callando acerca del encuentro de Castell con los cazadores de Béjar, del cual hablan ya todos los periódicos y correspondencias de Cataluña. Este silencio de la *Gaceta* no bastaría para creer que los amadeístas fueron completamente derrotados, si no tuviéramos otros testimonios de esto. Pero cuando la *Gaceta* ha convertido en victorias reconocidas derrotas de los suyos, y no se atreve a hablar de este combate, la victoria del animoso Castell debe haber sido superior a todo encarecimiento.

Los periódicos oficiales dan las siguientes noticias:

«El general Primo de Rivera, capitán general interino de las provincias Vascongadas, estaba ayer revisando los destacamentos de la provincia de Bilbao.»

«Anoche penetró en la provincia de Teruel, por Monroy, la partida latro-faciosa de Cucala, compuesta de 25 hombres. Se espera sea abatida inmediatamente.»

No sabemos por qué ha de llamar *La Correspondencia* latro-faciosa a los valientes de Cucala.

Todos los periódicos de Cataluña hablan del combate que libró Castell el día 29 contra fuerzas amadeístas. *La Crónica*, con su acostumbrada frescura, da por dispersos a los carlistas; pero el *Diario de Barcelona* no se atreve a tanto, contentándose con insertar una carta del llano de Vich, con fecha 29, que dice:

«Ayer, una partida de unos 800 carlistas, capitaneados por Castell, Vila del Prat y Anguet, se presentó inopinadamente por la parte norte del llano y ocupó por un instante los pueblos de San Felio, San Vicente y San Pedro de Torelló; Castell instalado en el último pueblo, mandó se le presentaran algunos individuos del ayuntamiento de las otras poblaciones, y ellos no tuvieron que hacerlo, les pidió un trimestre de contribución y les dejó en paz.»

Hoy a las seis de la mañana ha pasado el Ter una columna de tropa que ya dicen les seguía la pista a los carlistas, se han tirado desde la Mambra hasta más allá de San Pedro; los carlistas han subido al monte, las tropas han ocupado a San Pedro y todo ha quedado como antes. Este es el cuento de nunca acabar.»

Según dicen otros periódicos de Barcelona, corrían allí distintas versiones, asegurando algunos viajeros que la acción había sido muy empujada, y que los amadeístas habían sido derrotados.

La *Lealtad* publica la siguiente carta:

«Masías de Vich, 29 de Octubre de 1872.—Muy señor mío: A estas horas en que lo escribo estoy oyendo desde las galerías de mi casa el tiro que todo este mañana se están haciendo los carlistas y amadeístas en las montañas de Besora: las carlistas son las partidas de Anguet y Castell. A las cuatro de la madrugada estaban estos en el Castell de Besora, y acosados por dos columnas amadeístas iban retirándose hacia San Pedro de Torelló (como si dijéramos a su cuartel), y se cree que al llegar al punto que ellos deseaban, empezaron el fuego.»

Hoy, a las tres de la madrugada, ha pasado Saballs con su partida cerca de mi casa, distante una hora de Vich, y por este motivo en Vich han puesto guardias a las bocas-calles, y han dejado los faroles encendidos toda la noche: podrían preguntarse a los liberales de Vich: ¿qué cosa es miedo?

#### Y La Convicción dice:

«Castell, con unos 1,000 hombres, establecidos ayer entre los pueblos de San Pedro y San Quirico de Besora, según de público se dice, y aseguran algunos viajeros. Por ellos sabemos que la lucha era encarnizada, habiendo empezado a las seis de la mañana y durando aun a hora muy avanzada de la tarde. Los carlistas ocupaban formidables posiciones. Los amadeístas formaban un número superior, puesto que había reunidos dos columnas.»

Cuando el telegrafo del Gobierno pudiera haber comunicado el resultado de la acción y no lo ha hecho hoy muy de mañana, cómo les habrá ido a los italianos?

Todas estas noticias están confirmadas por la siguiente carta que hemos recibido ayer:

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL:

«BARCELONA, 30 de Octubre.—Queridos amigos: ayer por la mañana Castell con Huguet (unos mil hombres) empujó una acción seria con dos columnas amadeístas en San Quirico de Besora: el fuego duraba a la caída del sol, y Saballs, haciendo una marcha a gran vitesse, pasaba a la tarde cerca de Vich con 800 hombres, y llegó sin duda a tiempo de quemar algunos miles de cartuchos. Es indudable que esta batalla será la más formal y sangrienta que se habrá dado hasta ahora en Cataluña, en la actual sublevación. El mismo parte que he leído decía: «Castell, mil hombres, batidos desde la mañana (Besora); vendrán detalles.»

Viene en este momento a decirme un amigo que sabe que los carlistas tuvieron 60 bajas; pero de las dos columnas una ha quedado en cuadro. Ha preguntado de dónde viene la noticia, y me ha contestado: «creo que es cierto.» No tardemos en saberlo.

En la provincia de Lérida, los carlistas aumentan como los hongos después de la lluvia; en la de Tarragona también.

El día de San Carlos tratamos de que los pobres presos en Monjuich, cárcel y Ciudadela, coman bien, y darles algo en metálico. En nombre de Dios, del rey y de la patria, pido a V. d. y demás colegas y correligionarios de Madrid lo que tengan a bien mandar para los valientes y sufridos presos, nuestros hermanos.»

Nos escriben de Gerona dándonos algunas noticias relativas a la acción del Coll, donde fué derrotado Cabrinetti por Saballs, como ya es público en la comarca. Individuos de su misma columna confiesan que esta tuvo 18 muertos, y sobre 50 heridos.

La carta añade:

«Acabo de saber que Saballs recorrió los pueblos de la costa, penetrando en San Feliu, Palafrugell y Terruella, las poblaciones más importantes de la provincia, en donde ha cobrado un trimestre de contribución, y en Palamós, según dicen, se ha llevado los 5,000 duros que había en la aduana. Ayer llegó aquí una columna de tropa, y volvió a marchar inmediatamente por la parte de Cassá de la Selva, para cortar la retirada de Saballs. Pienso que serán veraces. La comandaba el general Andia, segundo cabo de la capitania de Barcelona.»

Respecto a la estancia de Saballs en Palamós, dice *El Imparcial*, conforme con otros periódicos de Cataluña:

«Una carta de Palamós, fecha 29 de Octubre, dice que a la una y media de la tarde del expresado día llegó a aquella población la partida de Saballs, compuesta de 300 infantes y 20 caballos y exigió al ayuntamiento y mayores contribuyentes la respetable suma de 4,000 duros, cantidad que no pudo recaudarse, contentándose los carlistas con 600 duros, no sin encargar, bajo severas penas, que para el 8 del corriente se les tuvieran disponibles los 3,400 duros restantes hasta completar la suma exigida. Los facciosos permanecieron dos horas en la población.»

Según nuestro correspondiente, los 4,000 duros que pidió Saballs eran de la Aduana.

Los periódicos de Barcelona confirman que Saballs se llevó 6,000 duros de Palamós. El *Diario de Barcelona* conforme con *La Independencia*, da cuenta de otro hecho de que no tenemos noticia:

«Hemos visto una carta del Ampurdán en la que se dice que el 28 fué a la villa de Bagur una partida carlista, para exigir de la población en nombre del cabecilla Saballs la cantidad de 5,000 duros. Obligó al alcalde a que reuniese a los mayores contribuyentes en la casa de villa, a donde acudieron de 18 a 20. Allí se les dijo que si no aportaban la cantidad exigida tenían orden de llevarse ocho individuos del ayuntamiento a mayores contribuyentes. A pesar de las observaciones que se hicieron, no hubo medio de obtener ninguna rebaja y tuvo que hacerse el reparto entre los vecinos. A las ocho de la noche se verificó la reunión en la casa de la villa, y a las seis de la mañana siguiente salieron los carlistas con el dinero.»

Saballs se encontraba en Palafrugell con el grueso de su partida.

Ignoramos qué grado de exactitud tendrán las líneas copiadas.

De Alcaraz (Lérida), según aseguran a *La Convicción*, han salido más de cien jóvenes a engrosar las filas de D. Carlos. Han comparecido en aquella provincia algunos reputados jefes, que se han puesto a la cabeza de los voluntarios carlistas.

El mismo periódico dice en otro lugar:

«Nos escriben de Lérida, diciendo que con los muchos jóvenes que de aquella ciudad partieron, han salido algunos soldados y guardias civiles; todos los datos son de que el levantamiento se formaliza en aquel país.»

Por este país nos reímos en grande cuando la *Gaceta* y *compaña* cantan victoria. Si no lo presenciamos, casi nos harían creer ser duendes; pues que 60 dispersos, son mañana 70 amigos, y desde la primera dispersión, que eran 60, hasta hoy, no son más que 180.

Prueba que la columna Cappa les dispersó tres veces, es el haber oído en la Pobleta dos pallos de un arriero, uno de vino y otro de aguardiente, que se bebieron, y haber calentado las costillas a algún labrador; el haber sufrido en Cardo algunas bajas, guardando los carlistas las posiciones mientras quisieron; el haber muerto en Margalef un burro cargado de leña y secuestrado el pellejo de su dueño, y haber desertado seis soldados, que ayer iban con los carlistas con sus fusiles.

Nos deberíamos avergonzar de presentarnos en presencia de estos hombres que prefieren el duro sueldo a la vida de guerra, la muerte a vivir bajo la tiranía del liberalismo, el destierro a vivir con los caracoles del Pontífice.

Mientras Tallada reparte unos reales a los enfermos amadeístas, los amadeístas arrancan moribundo de su lecho a un carlista herido. ¡Y hay quien insulta a los héroes del siglo XIX!

«Carlistas! de vuestra ayuda necesitan esos héroes; un esfuerzo de abnegación por parte de todos, y el liberalismo morirá.»

P. D. Esta partida de Vea y Tallada se compone de 180 plazas, todos muy bien armados, y jóvenes en su mayoría. Una de las compañías es mandada por Joaquín Gargallo, intrépido veterano, que nunca se ha indultado; hombre de un valor extraordinario, y a quien Griballe y Cappa conocen.»

Ayer nos comunicó la Agencia Fabra algunos telegramas que por ser atráados no reproducimos sino los que ofrecen más interés, aunque son por cierto muy poco placenteros.

«FLORENCIA, 30.—Han ocurrido nuevas inundaciones en la Alta Italia en una superficie de mil kilómetros cuadrados próximamente. Los daños suben a muchos millones.»

GUMBINNEN (Prusia), 30 de Octubre.—Un aviso oficial anuncia que el cólera ha aparecido en el distrito gubernamental de Gumbinnen, cerca de Kreinstadt de Johannisberg.

Ya han fallecido varias personas.

territorio sin que les inquieten las tropas; y cuando se casen de andar, deteniéndose en cualquier parte, y allí o reparan con largueza sus fuerzas, o celebran alegremente los prosperos sucesos.»

#### Recibimos la siguiente carta:

«SAN LORENZO DE MORUNYS, 28 de Octubre.—Muy señor mío: La prensa liberal del Principado se empeña todavía en quitar a Castell la gloria del triunfo que obtuvo hace muchos días cerca de Bagá.

Falso, falsísimo que el general Castell en la acción había entrado Bagá y la Poble de Lilet con el joven coronel Gomis, tuviese baja alguna; pero si es del todo cierto que los amadeístas tuvieron muchas, con la mala suerte de haber tenido que encerrarse en Bagá, pues que de no haber sobrevivido la noche y el señor Gomis con sus voluntarios hubiese podido llegar solamente media hora antes de concluirse la acción. Dios sabe lo que hubiese sucedido. Cams llegó concluida la acción. Todo el día posterior Castell, con la fuerza de Cams, aguardaron que saliese la columna de Bagá, pero Gomis no tuvo a bien el salir hasta que los carlistas se marcharon. Esta es la verdad pura.

Desde el día 17 hasta el 25 del que rige hemos tenido en esta villa de Morunys al general Castell, Vila del Prat y Cams, todos con sus respectivos batallones, que juntos componían un contingente de 600 plazas con unos 25 caballos. Ocho días permanecieron en esta pequeña villa sin ser molestados de ninguna columna. Cuando se marcharon daba gusto ver tanta gente escogida, puesto que tanto el batallón de Prat de Vila como los de Castell y Cams, merecían ser vistos por sus unos modales y buena educación, como por su fuerte marcial. Lo que agrada sumamente fué la salida del general Castell con todo su número y brillante Estado Mayor, llevando su nueva boina blanca, hermosísima, una magnífica y rica bota de oro. Parecía Zumalacárregui. Todos sus selectos voluntarios marcharon muy animados, bien armados y municionados, sin faltarles un día los ocho reales diarios. Reparan con ansia suma los nuevos vestidos de invierno. ¡Oh! si las demás provincias pudiesen imitar a las cuatro de Cataluña, pronto, muy pronto España sería regenerada.»

Nos escriben de Figueras con fecha 28 de Octubre:

«Muy señor mío: Reina en esta villa y entre los republicanos gran alarma a causa de la proximidad de los soldados legitimistas. Esta comarca del Ampurdán, limpia al parecer de tropas amadeístas, y que para Dios dure mucho esta limpieza, ha sido invadida por los carlistas. Según noticias, están por esta comarca Saballs con 700 hombres, Pluget con 200, Planells, Frigola, Isern y Barrancó, y los tenemos en San Pedro Pescador, Camallera, San Miguel, Forti, etc., pueblos todos de la zona, y rarísima vez visitados por sublevados a causa de su posición.»

Nuestro ayuntamiento federal ha intentado despertar la fibra liberal de los figuerenses por medio de pregon exitando a los vecinos a defenderse contra los carlistas. Pero es el caso que la fibra se queda dormida. Entre los mismos liberales muchos razonan de este modo, muy ciertos y cuerdes.

«Si entra Saballs, ¿qué nos va a suceder? No al sumo nos exigirá la contribución; y eso no vale la pena de matar a carlistas y de exponerse a que ellos nos maten. Son gente que se portan en todas partes muy notablemente; y yo no los temo, y me importa un bledo que entren o no.»

Así he oído que muchos razonaban, y tienen razón. Si el ayuntamiento, añan, mirase por los intereses de la villa, en vez de comprometerla y exponerla a que los carlistas atraídos nos traten de un modo muy distinto de lo que nos tratarían si no hicieran ese ruido alarde de oposición a su entrada, procuraría que si los carlistas alguna día intentan entrar, que ningún figuerense tuviera que llorar ninguna desgracia. El Gobierno nos ha dejado sin tropas, pues la Guardia civil y los cipayanos del servicio en el fuerte; y han de ser los paisanos, sin armas, casi todos, los que han de detener la marcha triunfante de Saballs, si quiere entrar en Figueras?

Digo esto porque lo creo conveniente para que se conozca la situación y espíritu del país.»

«Por el correo de hoy hemos recibido la siguiente carta:

«GRANDELLA, 30 de Octubre de 1872.—Muchas son las dispersiones que en los periódicos liberales, ha sufrido la partida de Valles, hoy Vea y Tallada; pero gracias a Dios, y al valor de estos héroes, sigue en la más completa unión y perfecta salud. Cinco son los choques que ha tenido con la tropa, y de los cuatro han salido ilesos, y en el otro tuvieron dos muertos y tres heridos. En esto consisten las victorias de Cappa y las dispersiones de la partida. Por supuesto, señor director, que los amadeístas salieron sin un rasguño de todos los choques; pero a consecuencia de ellos algunos infelices duermen el sueño de la muerte.»

Por este país nos reímos en grande cuando la *Gaceta* y *compaña* cantan victoria. Si no lo presenciamos, casi nos harían creer ser duendes; pues que 60 dispersos, son mañana 70 amigos, y desde la primera dispersión, que eran 60, hasta hoy, no son más que 180.

Prueba que la columna Cappa les dispersó tres veces, es el haber oído en la Pobleta dos pallos de un arriero, uno de vino y otro de aguardiente, que se bebieron, y haber calentado las costillas a algún labrador; el haber sufrido en Cardo algunas bajas, guardando los carlistas las posiciones mientras quisieron; el haber muerto en Margalef un burro cargado de leña y secuestrado el pellejo de su dueño, y haber desertado seis soldados, que ayer iban con los carlistas con sus fusiles.

Nos deberíamos avergonzar de presentarnos en presencia de estos hombres que prefieren el duro sueldo a la vida de guerra, la muerte a vivir bajo la tiranía del liberalismo, el destierro a vivir con los caracoles del Pontífice.

Mientras Tallada reparte unos reales a los enfermos amadeístas, los amadeístas arrancan moribundo de su lecho a un carlista herido. ¡Y hay quien insulta a los héroes del siglo XIX!

«Carlistas! de vuestra ayuda necesitan esos héroes; un esfuerzo de abnegación por parte de todos, y el liberalismo morirá.»

P. D. Esta partida de Vea y Tallada se compone de 180 plazas, todos muy bien armados, y jóvenes en su mayoría. Una de las compañías es mandada por Joaquín Gargallo, intrépido veterano, que nunca se ha indultado; hombre de un valor extraordinario, y a quien Griballe y Cappa conocen.»

Ayer nos comunicó la Agencia Fabra algunos telegramas que por ser atráados no reproducimos sino los que ofrecen más interés, aunque son por cierto muy poco placenteros.

«FLORENCIA, 30.—Han ocurrido nuevas inundaciones en la Alta Italia en una superficie de mil kilómetros cuadrados próximamente. Los daños suben a muchos millones.»

GUMBINNEN (Prusia), 30 de Octubre.—Un aviso oficial anuncia que el cólera ha aparecido en el distrito gubernamental de Gumbinnen, cerca de Kreinstadt de Johannisberg.

Ya han fallecido varias personas.

Cádiz, 31.—Ha salido el vapor-correo *Isa de Cuba*, de la compañía López, con rumbo a la Habana, conduciendo 29 oficiales del ejército, y 160 particulares en las cámaras y 155 particulares y 173 individuos de tropa en la proa.

Se ha dispuesto que los presos políticos se consideren como tropa del ejército para el abono de pasaje por los ferro-carriles.

La dirección del Tesoro entregó ayer cuatro millones de reales a la caja de Ultramar para dar principio a la recruta destinada al ejército de Cuba.

Venimos con amargura que siguen todavía las funestas consecuencias de la revolución de Setiembre y que la sangre española continúa regando el suelo de Cuba.

El proyecto del Sr. Montero Ríos sobre procedimiento criminal y Jurado, será examinado antes por la comisión informativa que preside el Sr. Rivero y trabajó en este mismo asunto.

Esto es nuevo; no sabíamos que concluido un proyecto y aprobado como es natural en Consejo de ministros, tuviese que someterse después a una comisión, por más que esté presidida por el Sr. Rivero y haya entendido anteriormente en el mismo asunto.

Tienen razón los que dicen que cada día se aprende una cosa nueva.

Según *La Correspondencia*, en el Ferrol no ocurría novedad. La instrucción de las causas contra los prisioneros insurrectos continuaba adelantando, y muchas habían sido elevadas a pleuario, pero sin que se haya visto en consejo ninguna de ellas hasta ahora.

Ayer por la mañana se ha recibido el siguiente despacho de Valencia, reproduciendo otro recibido de Algemisi, a las cinco de la tarde de anteyar:

«Los trenes números 82 y 43, a la entrada de esta han chocado. Desgracias personales, ninguna. Ha descarrilado un vagón del tren de mercancías. Si las cosas siguen así, va a ser necesario volver a las galeras aceleradas para poder viajar con seguridad.»

Confirmando lo que decíamos en nuestra última hora del sábado, dice *La Correspondencia* que hoy probablemente se hará la elección de cuarto vicepresidente del Congreso, y que el candidato que votarán los amigos del Gobierno, es D. Vicente Romero Girón.

Se ha declarado que los 13 individuos que componen el ayuntamiento de Rute (Córdoba) en 1868 a 70, son todos responsables de las cantidades defraudadas a mal invertidas.

Este ayuntamiento fué uno de los formados en los primeros días de la revolución, que se hizo al grito de viva la moralidad.

Excusamos los comentarios.

Los operarios del arte de imprimir de Sevilla se han asociado a la suscripción abierta por los de Madrid para aliviar la desgracia de sus compañeros, víctimas del hundimiento de la imprenta de Portanet, y al efecto abren en aquella ciudad una suscripción lo mismo entre tipógrafos que entre las demás personas caritativas.

«Nos parece muy bien, y el Señor premiará la caridad de estos pobres que se despreñen de lo que quizá necesitan para socorrer las desgracias de sus semejantes.»

Los profesores de cad tes que habían presentado las dimisiones, las han retirado.

Según parece, han obtenido lo que deseaban.

Algunos, aunque pocos, diputados radicales, como los Sres. Salmeron, Molini, Fabregas, Petit y algún otro, han votado esta tarde contra el proyecto de los 40,000 hombres. Varios se han abstenido.

La comisión de información parlamentaria acerca del estado de las clases obreras, anuncia su reinstalación en la *Gaceta* de ayer, a fin de que las autoridades, corporaciones y particulares que hayan recibido los interrogatorios circulares por la comisión anterior y tengan a bien contestarlos, remitan sus contestaciones al Congreso, sobre el presidente o secretario, y los que deseen ejemplares de interrogatorios, los reclamen por el mismo conducto.

El Cabildo de Orense ha nombrado Canónigo doctoral al Sr. Carballo Pidalgo, dignidad de penitenciario de la misma catedral.

Dice *El Oriente* de Sevilla que se halla un tanto aliviado de la enfermedad que le aqueja el general carlista Zariategui.

Tenemos una gran satisfacción de poder comunicar esta noticia a nuestros lectores.

#### Leemos en La Correspondencia:

«Ante la posibilidad de que se suscite una huelga de maquinistas y fogoneros en alguna empresa de ferro-carriles, hecho que produciría inmensos perjuicios al público y al comercio, parece que se han adoptado medidas preventivas. Entre otras, se trata de sacar de los cuerpos facultativos del ejército personal a propósito para suplir la falta de los habituales obreros de las empresas.»

Los republicanos se jactaban el jueves por la tarde de haber obtenido algunas importantes conversiones de conservadores de la revolución, que abandonan la monarquía democrática por la república.

Si el hecho es cierto, no les envidiamos la adquisición.

Han dado principio en la catedral de Orense las oposiciones a la penitenciaría. Cuatro son los aspirantes, entre ellos el magistrado de Covadonga.

Por la vía de Nueva-York se recibieron ayer los siguientes despachos de Cuba:

«HABANA, 14.—Los periódicos de la Habana dan cuenta de haberse descubierto una conspiración en el distrito de Guisa, jurisdicción de Bayamo. Algunos cubanos trataban de levantar, capturar y matar a los que favorecen la causa de los españoles y quemarles los establecimientos.»

Ocho de los conspiradores fueron fusilados y otros condenados a prisión perpetua.

Cincuenta más van a ser sumariados.

Los tabaqueros han vuelto hoy a trabajar, por cuanto los fabricantes accedieron a la subida de precios.

La diferencia entre los ingresos y los gastos de la isla es de trece millones y medio. El consejo de administración, presidido por el intendente, ha determinado cubrir el déficit sin aumentar los derechos de importación y exportación y arbitrar

recursos por medio de una contribución. Entre otras imposiciones figura la de 24 pesos por cada esclavo, lo cual producirá unos siete millones de pesos.

HABANA, Octubre 16.—D. Alejandro del Río, boticario de Remedios, fué convicto de traición a la patria y sentenciado a muerte.

Ayer principió a soplar el viento del Norte. Se ha publicado un decreto aumentando las antiguas contribuciones y creando otras nuevas para cubrir los gastos. Cada negro alquilado pagará 24 pesos; se duplican los derechos de exportación y contribución de guerra sobre inmuebles; se aumenta esta con respecto a los barcos y comerciantes, y el 10 a 25 por 100 los actuales derechos de importación. Este decreto principiará a regir el primero de Enero de 1873.

Se han recibido noticias de Puerto-Rico que alcanzan al 16.

El gobierno ha recogido la edición de *Don Cándido*, periódico satírico ultra-señal.

El periódico radical dice que los de su partido van a formar compañías de voluntarios. El *Boletín* no lo cree, pero agrega que si fuese cierto las consecuencias serían desastrosas.

El capitán remoral relevó a D. Saturnino Reguero, oficial del gobierno por ser uno de los redactores de *Don Cándido*.

#### SEGUNDA EDICION.

El día 27 recibió el Papa a los romanos del barrio de Monti, que deseaban protestar de las fiestas de los aniversarios de 20 de Setiembre y de 5 de Octubre. El número de los asistentes se elevaba a 5,000, entre los que se encontraban los Cardenales Cullen y Billiz y los embajadores de Francia, Perú y Portugal.

El Padre Santo, vivamente conmovido por esta demostración de fidelidad, contestó al discurso leído por el príncipe Aldobrandi en los siguientes términos:

«Lo que en este momento acabo de oír y lo que me dijeron el 13 del corriente los habitantes del Transtevere me hace conocer que el cariño que os demostraron algunos periodistas de ciertos diarios, fué improvisado únicamente para fundar en él un artículo que fuera leído en todo el mundo. Pero hé aquí que este cariño se ha desenmascarado por hechos tan elocuentes como el que se verificó el 13 de Octubre y el que hoy tiene lugar. Si era verdad que los sentimientos de los vecinos de esos barrios eran unánimes, vosotros os encargaríais de demostrar hasta qué punto alcanzaba esta unanimidad, es decir, el afecto y el apego al Vicario de Jesucristo. En cuanto a aquellos que han sido inducidos a error, que se aperciban, que despierten de su sueño, del mismo modo que la joven resucitada por Jesucristo, según nos dice el Evangelio. ¡Oh! si todos escucharan la voz de Dios como vosotros, pronto saldrían del letargo en que yacen.»

«Ved aquí lo que nos dice el Evangelio de esta mañana: Un padre de familia, que era uno de los jefes de la Sinagoga, habiendo perdido una de sus hijas, fué a ver a Jesús lleno de fe y confianza. Llegado que fué ante él, se prosternó a sus pies y le dijo con los ojos arrasados en lágrimas: «Señor, mi hija acaba de morir.» Filia mea modo defuncta est, venit et impone manus super eam. Jesucristo, enternecido y satisfecho de tan gran fe, signó al padre de familia hasta su casa, en donde ya se estaban preparando para llevar la difunta a la sepultura, encontrando ya hasta la *turbam tumultuantem*. Nuestro Señor los despidió diciéndoles: «Retiraros, esta joven no está muerta.» Al oír estas palabras la turba de fariseos, prorumpió en carcajadas. Hoy también se ridiculizan las cosas más sagradas, y hasta a los ministros de Dios, puesto que *animas homines non percipit ea que sunt spiritus Dei*. ¡Cuántos desdichados viven a la manera de los brutos, y desconociendo lo que procede del espíritu de Dios! Debemos rogar por ellos, a fin de que resuciten del estado de muerte en que se hallan sumidos: *Ego dormivi, et resurrexi et Dominus suscepit me; dormivi et soporatus sum, Dominus autem suscepit me.*

«Rogámonos para que reconozcan el estado en que se encuentran y resuciten a una nueva vida. Muchos despertarán al llamamiento de Dios; desdichados de



